

## "Restaurando el cristianismo"

Cuando las cosas están rotas, queremos arreglarlas. ¿Qué sucede cuando lo que se rompe es lo que creemos y practicamos? Hola, soy Phil Sanders, y éste es el estudio bíblico "Buscando el camino del Señor." Y hoy vamos a estar hablando de restaurar lo que está roto.

¡Bienvenidos a BUSCANDO el camino del Señor! Estamos aquí para buscar en las Escrituras la voluntad de Dios. Dios le dio Sus palabras a Jesús, quien nos dio Sus palabras para siempre. Sus palabras contienen instrucciones, palabras de ánimo, advertencias y promesas. El Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 24 versículo 35, que " El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán." Pedro hace eco de esa promesa, declarando que "Mas la palabra del Señor permanece para siempre." (Primera de Pedro capítulo 1 versículo 25). Ahora bien, si la palabra de Dios es eterna, entonces nos habla con autoridad hoy, tal y como siempre lo ha hecho. Tenemos que escucharla y seguirla. Gracias por tomarte hoy un tiempo con nosotros. Nos encantaría saber sobre tí y ser parte de tu vida cada semana.

El Señor Jesús está en el negocio de salvar y restaurar. Él purifica las almas quebrantadas y pecadoras. Él dijo en Lucas capítulo 5 versículos 31 al 32, "Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento." Jesús caminó sobre la tierra y (Él) murió en la cruz, y su objetivo fue el mismo. Él le dijo a Zaqueo en Lucas capítulo 19 versículo 10, "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido." Cuando las personas se descarrian, el Señor, como un pastor, las busca para salvarlas de los peligros del pecado.

También corrige a los que van por mal camino y los conduce a la vida eterna. El Señor concede a todos el don del arrepentimiento y de la reconciliación, que restaura una relación justa con Él. El Señor advierte y corrige con Su palabra a los que siguen creencias o prácticas falsas para que salgan del error y lleguen a la verdad. El concepto de restauración no es imposible ni equivocado, porque el Señor está en el negocio de la restauración.

Ofrecemos este estudio sobre la restauración del cristianismo gratis. Si deseas una copia impresa y vives en los Estados Unidos, envía tu solicitud por correo a Buscando el camino del Señor, P.O. Box 371, Edmond, OK 73083 o manda un email a [searchtv@searchtv.org](mailto:searchtv@searchtv.org). O puedes llamar a nuestro número de teléfono gratuito. El número es 1-800-321-8633. También tenemos materiales gratuitos en nuestro sitio web en [www.searchtv.org](http://www.searchtv.org).

La Iglesia Edmond guiará la adoración con una canción, leeremos de Judas los versículos 3 y 4, y exploraremos por qué debemos seguir al Señor en nuestra fe y práctica.

Nuestra lectura de hoy viene de la pequeña carta de Judas versículos 3 y 4. Y aquí los anima a mirar muy de cerca la palabra de Dios y aferrarse a las enseñanzas que hay allí.

"Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo."

Esa es una lectura de la Santa Palabra de Dios. Oremos. Padre Celestial, estamos agradecidos de que nos transmitieras las cosas que más necesitábamos saber. Y Padre, ayúdanos a ser devotos a lo que nos has enseñado. Obedecerte siempre y amarte siempre. En el nombre de Jesús, Amén.

El Nuevo Testamento enseña que los cristianos deben aferrarse a las tradiciones, formas y patrones que les fueron entregados por los apóstoles. Estas tradiciones, a diferencia de las tradiciones humanas, vienen de Dios y revelan lo que Él quiere para los cristianos. Pablo elogió a los corintios por seguir las tradiciones que les enseñó en Primera de Corintios capítulo 11 versículos 1 y 2. Dijo, “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo. Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué.” Pablo animó a la iglesia de Tesalónica en Segunda de Tesalonicenses capítulo 2 versículo 15 a “estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.”

Ahora bien, estas instrucciones inspiradas, tradiciones, dieron a los primeros cristianos formas o modelos a seguir. Ya sea en el asunto de la salvación o en la adoración, se les animó a obedecer de corazón. Romanos capítulo 6 versículos 17 al 18 dice, “Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.” Cuando los Romanos hubieron “obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis (fueron) entregados,” Dios los liberó del pecado y los hizo sus siervos.

De nuevo Pablo habló ampliamente a Timoteo de muchas cosas, Segunda de Timoteo capítulo 1 versículo 13 dice, “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.” Sugerir que no hay patrones a seguir es negar lo que el Señor manda y lo que hicieron los cristianos fieles. Si el sol, los planetas y la luna en nuestro universo siguen un patrón, si cada célula de nuestro cuerpo tiene un patrón de ADN, si cada hoja de cada árbol sigue un patrón, ¿por qué suponemos que la iglesia del Señor no sigue uno?

El movimiento de restauración de los siglos XVIII y XIX en América creía en la necesidad de unir a los que siguen a Cristo. Vieron la lucha y la discordia entre los cristianos en los primeros días de este país y querían la unidad. Querían seguir la oración de Jesús en Juan capítulo 17 versículos 20 al 23 donde Jesús oró “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.”

No puede haber duda de que los hombres débiles y falibles a menudo han permitido que el celo equivocado y las actitudes equivocadas se interpongan en el camino de la verdadera obediencia; pero esto no significa que debemos dejar de seguir la enseñanza del Señor. El apóstol Pedro cometía errores con frecuencia, pero se tomaba en serio su devoción al Señor y se arrepentía de cualquier maldad. Hizo a un lado sus errores y continuó sirviendo fielmente. Pedro sabía que vendrían falsas enseñanzas, que hombres ignorantes e inestables distorsionarían la verdad. Él dijo en Segunda de Pedro capítulo 3 versículos 17 al 18, “Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.”

Ahora bien, la unidad proviene de las cosas que unifican. Antes de orar por la unidad, Jesús oró para que sus discípulos fueran “santificados en la verdad” (Juan capítulo 17 versículo 17). La idea de que las personas deben desechar las enseñanzas del Señor sobre la salvación y la iglesia para unirse con otros que creen diferente nunca traerá el tipo de unidad por la que oró Jesús. En cambio, se forma

de una unión con error. En lugar de enseñar una fe y un evangelio, el compromiso corrompe a la iglesia y corrompe la verdad mezclándola con la cultura. Para aferrarnos a la verdad, no podemos ceder, sino debemos separarnos de aquellos que están en el error.

Alguien ha dicho correctamente, “Es mejor estar dividido por la verdad que estar unido por el error. Es mejor decir la verdad que hiere y luego cura, que la mentira que consuela y luego mata. No es amor ni amistad si no declaramos todo el consejo de Dios. Es mejor ser odiado por decir la verdad que ser amado por decir una mentira.” Aunque vivimos en una época que exige ser políticamente razonable, Dios espera que seamos obedientes a su palabra. La palabra de Dios dice en Romanos capítulo 12 versículo 2, “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”

Ahora restaurar no es lo mismo que reformar. La reforma sugiere un cambio de imagen que mejora el sistema existente. Restaurar, sin embargo, sugiere la idea de devolver algo a una condición anterior y mejor. Mucho de lo que pasa por el cristianismo hoy tiene poca semejanza con los ideales que se encuentran en el Nuevo Testamento. Ni lo que Jesús esperaba que fuera la iglesia en todas las épocas. Algunas iglesias se han convertido en organizaciones sociales; y otras se han convertido en empresas, mientras que otras se han convertido en un lugar de entretenimiento. Muchas iglesias han olvidado las maneras que nos ha mostrado el Señor. Y han perseguido lo que dicta la cultura. Algunos se han divorciado tanto de la verdad que se encuentra en las Escrituras que creen casi cualquier cosa. Puedo entender por qué en estos días, muchos encuentran de mal gusto la religión.

Cuando sugerimos la necesidad de restaurar la iglesia, estamos diciendo que algo anda mal y necesita ser corregido. El principio de restauración apunta a la Voluntad inspirada y deseada de Dios para todas las congregaciones que se encuentran en la enseñanza del Nuevo Testamento. Incluso cuando el Nuevo Testamento juzga honestamente a una congregación, uno puede aprender de la crítica lo que Dios no aprueba. Dios habla de la vida real y de los problemas reales en el Nuevo Testamento para que los cristianos y las congregaciones en días posteriores no repitan el mismo error y el mismo desvío.

Jesús camina entre Sus iglesias y Él las juzgará en los últimos días por Su enseñanza, Su palabra, a ese juzgará (Juan capítulo 12 versículo 48). Puesto que la palabra del Señor tiene autoridad hasta el último día. El mismo estándar se aplicará a todos desde el principio hasta el final. Él no tiene una Biblia para un grupo y una Biblia diferente para otros grupos. Dios espera que aquellos que lo siguen en cada época hagan Su voluntad, no que inventen sus propias iglesias. Cuando un grupo se desvía de las Escrituras y establece su propio grupo religioso según sus propios deseos, no están siguiendo la voluntad de Dios. Las personas religiosas pueden asumir fácilmente que sus prácticas son bíblicas, cuando no lo son. Jack Lewis señaló en su libro Creencias Básicas, que “Cada generación será impulsada por presiones culturales o dirigida por la palabra de Dios. De nada sirve ser admirado por nuestra cultura solo para ser rechazado por Dios”.

¿Qué debe hacer una iglesia si se desvía de la Voluntad de Dios? La respuesta es simple: ¡arrepentirse! Eso es lo que Jesús dijo a las siete iglesias de Asia. El arrepentimiento es alejarse de lo mundano y humano y volverse hacia el camino del Señor. Algunos pecados son asuntos morales; pero otros son doctrinales, es decir, tienen que ver con lo que enseñan los hombres. Para ser restaurada, la gente debe alejarse del error doctrinal y acercarse a la Voluntad de Dios. La restauración tiene lugar cuando la gente se arrepiente, y esto es necesario para agradar a Dios. Argumentar en contra de la restauración es argumentar en contra del arrepentimiento.

Ahora nadie puede permanecer en el error y aun así agradar a Dios. En la iglesia primitiva, los falsos maestros decían que Jesús no vino en carne. Juan dijo en Segunda de Juan capítulo 1 versículos 9 al 11, “Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras.” Ahora Dios espera que renunciemos a las falsas enseñanzas y permanezcamos en las enseñanzas de Cristo para “tener a Dios”. Estos falsos maestros estaban mintiendo acerca de Jesús y eran culpables de malas obras. ¿Qué haces cuando descubres que has sido engañado? Corrige la situación. Abandonas la falsa doctrina o la falsa práctica y regresas a la Voluntad de Dios y a la forma en que Dios hace las cosas. Y esto es lo que uno hace para restaurar su relación con Dios: arrepentirse.

Jack Lewis, comentó: “Casi todos los avivamientos religiosos que han tenido lugar en la historia de la iglesia (y también en la historia de Israel) han sido provocados por un regreso a los fundamentos básicos de la palabra de Dios. Nunca debemos perder de vista el hecho de que el poder detrás de un cambio religioso significativo es la palabra viva y activa de Dios (Hebreos capítulo 4 versículo 12). Ni predicadores dinámicos, ni líderes carismáticos, ni libros ingeniosamente escritos, ni nuevos trucos de evangelización, ni proyectos de servicio que cambien la comunidad. El poder en la Palabra de Dios restablece las prioridades descarriadas, mata las pasiones impulsadas por el consumidor y recalibra los valores según los estándares eternos de Dios”.

El rey Ezequías llevó a Judá a arrepentirse del mal. Ezequías siguió a un rey malvado que llevó a Judá a la idolatría. Y quería traer a Israel de vuelta al camino de Dios. Segunda de Reyes capítulo 18 versículos 3 al 7 dice, que “Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre. Él quitó los lugares altos, y quebró las imágenes, y cortó los símbolos de Asera, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel; y la llamó Nehustán. En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá. Porque siguió a Jehová, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés. Y Jehová estaba con él; y adondequiera que salía, prosperaba. Él se rebeló contra el rey de Asiria, y no le sirvió.”

Asimismo, el rey Josías guió a Judá a arrepentirse en un momento posterior. Segunda de Reyes capítulo 22 versículos 10 y 11 dice, “Asimismo el escriba Safán declaró al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y lo leyó Safán delante del rey. Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos.” Josías dijo: “Grande es la ira de Jehová que se enciende contra nosotros, porque nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que está escrito acerca de nosotros”.

Josías reunió a todo Judá y “leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová. Y poniéndose el rey en pie junto a la columna, hizo pacto delante de Jehová, de que irían en pos de Jehová, y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto.” (Segunda de Reyes capítulo 23 versículos 2 y 3). Josías destruyó todo lo idólatra y malvado. El ejemplo de arrepentimiento de Josías restauró a Judá en la enseñanza de Dios. Y si descubrimos que estamos en un error, ¡hagamos lo mismo!

La Biblia es la autoridad competente, completa y final. Y así como una semilla produce según su especie, así la semilla de la palabra de Dios producirá el mismo cristianismo hoy que produjo en el primer siglo (Lucas capítulo 8 versículo 11). La Palabra de Dios funciona hoy de la misma manera que lo

hizo cuando el Señor la dio. La obra de restauración, entonces, es en realidad ganar almas, ya que saca al alma perdida del error pecaminoso y la lleva a la gracia salvadora de Dios.

Oremos juntos. Padre Celestial, ayúdanos a mirar profundamente en Tu palabra y seguir las cosas que se encuentran allí. Ayúdanos a prestar mucha más atención a lo que está escrito para que no nos desviemos de ello. Y ayúdanos a amarte con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Imagina que estás conduciendo y te encuentras con un accidente automovilístico. Y encuentras allí a un hombre que está herido; su pierna está gravemente rota. Sufre una gran agonía y grita por ayuda. Inmediatamente llamas al 9-1-1 y pronto llega un equipo médico de emergencia. El hombre le dice al paramédico: “¡Dame algo para calmar el dolor! ¡Solo no quiero sentir!” Bueno, seguramente le dará algo para aliviar el dolor; pero sabes qué, él no se detendrá allí. También encontrará la forma de acomodar esa pierna. Tal vez requiera de una cirugía de emergencia más adelante. Pero si la pierna no es colocada en su lugar, no sanará. Si se busca que el hombre esté entero y saludable, el problema debe ser corregido.

Como el gran médico, Jesús nos sana al corregir los lugares moralmente rotos en nuestras vidas y en nuestras iglesias. Él alivia el dolor a través del perdón pero corrige la vida a través del arrepentimiento. El arrepentimiento significa enderezar nuestro corazón y nuestra vida. El perdón misericordioso de Dios es abundante, pero funciona con el arrepentimiento, no alejado de él. Se necesita tanto la gracia como el arrepentimiento para que las personas sean transformadas y, por consecuencia, sean como Cristo.

Convertirse en cristiano incluye tanto nuestra salvación como nuestro compromiso de seguir a Cristo y estar unidos con Él. Ahora bien, la unión con Cristo tiene lugar cuando seguimos esa forma de muerte, sepultura y resurrección de Jesús. Cuando nos hemos arrepentido y confesado nuestra fe en Cristo Jesús, necesitamos ser bautizados. Romanos capítulo 6 versículos 4 al 7 dice, “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.” Ahora, cuando somos bautizados en Cristo, estamos unidos con Él en Su muerte y resurrección. En ese momento Dios lava nuestros pecados y nos hace Sus hijos. ¡Amigo mío, no esperes a unirte a Cristo!

Esperamos que el estudio de hoy sobre la restauración te haya movido a querer ser más como Cristo. Si deseas una copia impresa y vives en los Estados Unidos, envía tu solicitud por correo a Buscando el camino del Señor, P.O. Box 371, Edmond, OK 73083 o manda un email a [searchtv@searchtv.org](mailto:searchtv@searchtv.org). O puedes llamar gratis a la oficina de “Buscando el camino de Dios” al 1-800-321-8633. Puedes descargar estas lecciones o un boletín en línea en nuestro sitio web: [www.searchtv.org](http://www.searchtv.org). ¡Puedes ver “Buscando el camino de Dios” en cualquier momento en YouTube! Te animamos a que te suscribas a nuestro canal, “SearchTVMinistry.” Y asegúrate de presionar ese pequeño botón Me gusta. También hay un horario de nuestros programas y un mapa con la ubicación de las iglesias en tu área. También ofrecemos cursos de Biblia por correspondencia gratuitos. No te preocupes, no estamos pidiendo dinero. Estamos aquí para ayudarte a llegar al Cielo.

Por favor, involúcrate con una iglesia de Cristo. Y si estás buscando una Iglesia bíblica y sana, con gusto te ayudaremos a encontrar una. Volvemos la próxima semana, Dios mediante. Así que sigue buscando la Palabra de Dios con nosotros y cuéntale a un amigo sobre el programa. Dios te bendiga y recuerda que eres amado por todos los de “Buscando el camino del Señor”.